

# ENTREVISTA A OSCAR JARA por Camilo Cagni

**Edición:** Gustavo Cirelli

**Fecha:** martes 23 de abril de 2019

El Dr. Oscar Jara, sociólogo y educador popular peruano costarricense, es el actual Presidente del Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe. Dirige el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, de San José de Costa Rica fundado por él en 1981. En su rol de investigador, la educación popular y la comunicación popular en América Latina tienen preponderancia tal como la Sistematización de experiencias.



SECRETARÍA DE  
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

En el marco del seminario de "Extensión Universitaria. Crítica y sistematización de las experiencias: explorando los modos de producción y circulación del conocimiento desde una perspectiva de ecología de saberes " de la Escuela de Verano de la UNLP

## **“La problemática que se vive en la sociedad debería ser el estímulo por el cual estudiamos”**

Su primera visita a la Argentina fue en plena ebullición de la primavera democrática, en 1985, durante un Encuentro Internacional de Educación para jóvenes y adultos que se realizó en la en la Ciudad de Buenos Aires, más precisamente, en el Centro Cultural San Martín. Aquel encuentro lo presidió Paulo Freire, y a su lado estaba un joven Oscar Jara Holliday que hoy, 34 años después, regresó al país en abril de 2019 para dictar el seminario “La producción de conocimiento de las prácticas de extensión universitaria en América Latina: desafíos para la sistematización de experiencias” en la Universidad Nacional de La Plata. Jara, nació en Lima, se crió en Arequipa, cuenta con la doble nacionalidad peruano costarricense y tras estudiar filosofía y literatura, una experiencia a comienzos de los 70 determinó su camino: fue alfabetizador en los tiempos de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile, donde conoció a Freire. Luego se recibiría en licenciado en Sociología, en la limeña Pontificia Universidad Católica de Perú; más tarde llegaría el doctorado académico en Educación en la Universidad de Costa Rica, y el título de Doctor Honoris Causa que le entregó la Universidad Federal e Río Grande do Sul, de Porto Alegre, Brasil.

Durante su paso por la UNLP, Jara habló de su vida y de su destacada trayectoria extensionista en América latina. A continuación, un extracto de la extensa entrevista que le realizó Camilo Cagni, para el programa En Profundidad, de TVU.

### **-¿Cuáles son los problemas que atraviesa la extensión universitaria?**

-La extensión universitaria en muchos países atraviesa, primero, el problema que atraviesa toda

la universidad, que es el pretendido descrédito al papel de la universidad pública. En el caso de Costa Rica, por ejemplo, se cuestiona que haya estos proyectos de extensión o de acción social, porque desde una visión muy limitada y neoliberal, se piensa que en la universidad vamos a formar los profesionales del futuro, como si la labor docente se quedará en el interior del aula. Piensan que ese compromiso de él o la docente o del o la estudiante con las comunidades, con los movimientos y organizaciones, no es relevante. Y más bien es al revés, es esencial para el carácter de la universidad. Ese es un primer elemento. Segundo, la falta de recursos para la cantidad de cosas que se podrían hacer desde una política de extensión, desde una estrategia de extensión crítica y transformadora, porque supone tener la posibilidad de mucho mayor espacio de encuentro, vínculos de acción a partir de las necesidades de la gente, con las potencialidades que la gente tiene, y la universidad puede aprender y aportar. El tercer elemento es la desvalorización intelectual que se hace a la extensión porque también hay que reconocer que muchas veces las personas que trabajan o trabajamos en extensión no teorizamos lo suficiente. No producimos un conocimiento académico que entre en el debate académico desde las prácticas y por eso estoy aquí en un curso sobre sistematización de experiencias que es una manera para que, desde la riqueza de las experiencias de extensión, no solamente relatemos y narremos lo que estamos haciendo de una manera descriptiva, sino que tengamos la posibilidad de procesar en el lenguaje académico. Conceptualizar elementos que surgen de esa práctica, precisamente para orientar las búsquedas teóricas.

# ENTREVISTA A OSCAR JARA por Camilo Cagni

Entonces alimentar el debate teórico, el debate académico, la reflexión conceptual, desde las prácticas termina siendo un factor que nos hace falta impulsar en el campo de los extensionistas. Y un cuarto elemento es que hay muchas experiencias que están como muy aisladas. Hay procesos que ahora se están impulsando desde la ULEU -Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria- en América del Sur, pero creo que hace falta todavía vincularlos mucho más. Yo he tenido la posibilidad, por mi trabajo, de estar en varios países y de ver la riqueza que cada país está haciendo en términos de extensión o acción social, pero que estamos muy desconectados todavía unos de otros. Y que ahí hay una riqueza para repensar, replantear, redefinir el papel de la universidad, teniendo como corazón la extensión. Pongo este ejemplo, que a veces se piensa que la extensión es un apéndice, y poniendo este ejemplo más anatómico ¿qué pasa si la pensamos más que es el corazón? O sea que es lo que nos mueve, lo que nos dinamiza, lo que le da la sangre y sentido a lo que hacemos. Entonces mirándola así podemos darnos cuenta que no debería ser un área separada, sino que tiene que contener vínculos con la investigación. Que ser extensionista tiene que ser un rol docente y que por lo tanto, los desafíos de producción de conocimiento que surgen de la prác-

tica son también desafíos conceptuales. Entonces es no aislarla como un área lateral, de apéndice o secundaria, sino de repente colocarla como el dinamizador del vínculo entre sociedad y universidad.

## **-A partir de su visita a La Plata ¿tiene elementos para hacer un juicio de valor sobre cómo está la extensión universitaria en nuestra universidad?**

-No, no tengo elementos como para hacer un juicio de valor, sería un poco aventurado. Pero sí puedo decir que me impresiona la diversidad de prácticas de extensión. Me impresiona que esté presente en tantas facultades de tan distinta manera. Me impresiona también el interés que tiene la gente. Pude abrir una conferencia con más de 100 personas y además con un interés muy grande para profundizar los temas. Y hacer un taller con un gran número de personas, más de los que acostumbro a hacer que son de 30, 40 personas. Unas 70 personas han participado. Hay mucho dinamismo, mucho interés, hay mucha práctica. Tal vez lo que diría es que estás prácticas de lo que me han contado, están muy marcadas por el ámbito del voluntarismo, o sea, la gente voluntariamente participa en esas experiencias, lo cual es muy bueno y muy rico. Pero hay que ponerlas en el currículum, curricularizar la exten-



sión, hacer que los contenidos de las prácticas de extensión sean contenidos que se ven en las distintas materias. Incluso el desafío a la interdisciplinariedad, que pueden encontrar en el territorio podría ser fundamental también para todavía potenciar más ese inmenso trabajo que hay. Pero sí estoy impresionado de la cantidad de experiencias que hay y de cómo está estructurada la Secretaría de Extensión que es distinto a otros países.

## **-¿En qué consiste el seminario “La producción de conocimiento de las prácticas de extensión universitaria en América Latina: desafíos para la sistematización de experiencias” que brindó en la UNLP?**

-El seminario sobre sistematización de experiencias vinculadas con estos procesos de extensión universitaria lo que busca es aportar una propuesta conceptual y metodológica que está basada en el reconocimiento de la riqueza de las prácticas de extensión. Que son prácticas en las cuales participan actores sociales. Y nosotros y nosotras desde la universidad somos parte de ese entramado. Esos proyectos generan procesos, nos hacen vivir experiencias, pero pueden estar llenas de enseñanza y no necesariamente esas enseñanzas las convertimos en aprendizajes. Podemos vivir, sufrirlas, entusiasarnos, trabajar mucho en esas prácticas y las enseñanzas están ahí, pero es necesario detenerse un poco, es necesario recoger de manera sistemática esos aprendizajes. Para entonces convertirlo en lo que puede ser una enseñanza, que se puede convertir en un aprendizaje significativo, que nos oriente a mejorar nuestras prácticas o elaborar propuestas de mayor alcance. Entonces lo que se hace en el seminario es experimentar con este grupo de personas que participa en el taller, en su mayoría docentes académicos y académicas de distintas facultades. Esta metodología está puesta en práctica de manera concentrada en los días de taller, con lo cual al final se tiene alrededor de 40 ó 50 propuestas de sistematización hechas por las propias personas a partir de los diálogos que hemos construido con algunas indicaciones metodológicas, algunas sugerencias técnicas, una propuesta bibliográfica que está disponible en línea, incluso tenemos una página en línea o en un

drive donde se colocan los materiales que se producen en lo que cada persona va haciendo cada día. Pero más de fondo todavía, creo que este espacio es un espacio de encuentro porque estoy trabajando con un proceso de redefinición de la acción social o de la extensión, en Costa Rica y en otros países, y lo que se vive en La Plata como experiencia, lo voy a llevar para compartir allá. En el mes de septiembre, 17 y 18 de septiembre hay un congreso de acción social en Costa Rica y ojalá también vengan personas de la Universidad de La Plata para llevar también sus experiencias. Y esto también se está dando en muchas partes de la Universidad de Rosario, Universidad de Luján, un curso en la Universidad Buenos Aires, o sea, hay un movimiento amplio. Estoy muy contento de tener la posibilidad disfrutar, vivir y sentirme desafiado por lo que este movimiento de renovación y de reinención del rol de la universidad se está produciendo en América Latina.

## **-Lo saco del terreno académico y le pregunto sobre su visión de estos procesos de cambio de signo político en América Latina. ¿Qué lejos se está ahora del sueño de la Patria Grande, por ejemplo?**

-Diría que no estamos lejos de aquel sueño de la Patria Grande, o sea, cada vez más cerca lo tenemos como sueño. El problema es qué hacemos cuando estamos despiertos con relación a construirlo. Yo tuve la oportunidad de vincular procesos de educación popular en los tiempos de Reforma Agraria en el Perú, pero a la vez estuve en Chile en el '73, retomé experiencias en lo que se estaba haciendo allá con Paulo Freire, pero también me tocó vivir el proceso de la dictadura chilena, recogimos y acogimos personas en Paraguay, personas que habían venido a Brasil de Chile; y esas personas trajeron sus experiencias de educación popular que tenían en el Cono Sur y entraron en el área Andina y luego se divulgaron por toda América Latina. El propio Freire salió en el año 64 producto de la dictadura, y si no hubiera sido por eso, no hubiéramos conocido lo que hizo en Chile, no hubiera escrito “Pedagogía del oprimido”, no nos hubiéramos nutrido de esa pers-

# ENTREVISTA A OSCAR JARA por Camilo Cagni

pectiva de educación popular. Luego pudimos vivirla en el contexto en Nicaragua en la insurrección popular sandinista, un proceso súper importante de participación social que lamentablemente ha ido perdiendo su vínculo, su esencia revolucionaria para ir generando una concentración de poder que alguna gente de izquierda tal vez no ha comprendido, pero que ha significado un ajuste a condiciones de un modelo neoliberal de concentración de poder que yo creo, habiendo participado de los procesos de solidaridad de los años 70 y 80, hay elementos fundamentales de la revolución que no se están poniendo en práctica en este momento, y es necesario entonces retomarlos, recuperarlos. Hay aprendizajes que tenemos que tener. Me tocó vivir todo el proceso de la guerra centroamericana, en Salvador y en Guatemala y ver procesos de educación popular en los campamentos guerrilleros y en las zonas que serían definidos como zonas de concentración para los acuerdos de paz. Trabajamos a partir de recuperar las experiencias de educación y organización de miles de personas desarraigadas en El Salvador y en Guatemala que habían huido por la guerra, que estaban retornando y pudimos ser testigos también de las huellas de la guerra. Que son huellas duras efectivamente, como dice la canción "es un monstruo grande y pisa fuerte", y por lo tanto valoramos la paz, valoramos la necesidad de construir la paz, de generar espacios de democratización, de respeto, y por eso valoramos toda la lucha por la defensa de los Derechos Humanos. La experiencia de las Madres de Plaza de Mayo, la experiencia que se ha realizado en toda América Latina para defender nuestros derechos. El derecho a la vida, el derecho a la libertad de expresión, el derecho a la libertad de organización, son elementos fundamentales para construir realmente una Patria Grande y democrática. Y esto, resumiendo, me parece una tarea fundamental, no solo desde el gobierno. Durante mucho tiempo tal vez tuvimos una teoría política pensando que, conquistando el gobierno, desde una perspectiva transformadora, se iba a transformar la sociedad. Creo que la historia nos enseña que para transformar la sociedad hay que conquistar los espacios de hegemonía en la sociedad. Hay que conquistar las mentes y los corazones y la gente tiene que tener participación real y efectiva. No se puede hacer un cambio sólo

desde la administración del Estado. Ahora es importante tener la herramienta del Estado, sea a nivel municipal, a nivel local o a nivel de un país o a nivel de espacios internacionales. No es irrelevante, pero no es el único factor el hecho de que haya un gobierno con un discurso y una propuesta de transformación, a que haya un pueblo que efectivamente es consciente que construye sus derechos y sus posibilidades; que construye condiciones de vida y que las defiende, porque son suyas. Entonces esa relación entre gobierno y sociedad, entre organización popular, dirigencias democráticas, partidos políticos y estructuras de gobierno, que puedan estar nutridos mutuamente por esfuerzo participativos, es esencial. Y por eso creo que la educación popular y la sistematización de las experiencias organizativas en América Latina son fundamentales para construir esa sociedad que queremos. Ese sueño de Bolívar, de San Martín, que nos permitió cruzar los fríos de la Cordillera para encontrarnos como pueblos e ir hacia nuestras raíces, y pensar que el futuro es de la mayoría de la gente. El futuro tiene que ser en equidad, de justicia, de respeto mutuo, y tenemos que eliminar todas las discriminaciones de raza, de género, de edad, de etnia que nos pueda separar. Esa es una tarea de largo plazo y hay que construirla cada día. Las universidades tienen y tenemos un papel importante para contribuir a ello, así como otros espacios de la sociedad. Entonces creo que hay que reconocer que los procesos de cambio no son tan rápidos ni son solo de un discurso, ni son tan gloriosos, sino que hay que construirlos con paciencia. Tal vez estamos en un momento importante en América Latina para reflexionar, para parar un poco y ver qué es lo que ha pasado. Ver cuáles han sido los errores de los procesos de cambio que hemos tenido desde fines de los años 90 hasta el 2010, 2013, 2014 y 2015, y aprender de ellos para los procesos que tenemos que seguir construyendo. Hay mucha enseñanza, pero necesitamos convertirlos en muchos aprendizajes.

-Por último, ¿qué le diría a un o una joven que ingresa ahora a la Universidad y que quiere meterse de lleno en el mundo de la extensión Universitaria?

-Le recomendaría que primero no deje de lado las posibilidades que los proyectos de extensión



# ENTREVISTA A OSCAR JARA por Camilo Cagni

universitaria le permiten de conocer realidades específicas, territoriales, de vida de otra gente para involucrarse. Segundo, le diría que trate que eso no sea algo separado de lo que quiera estudiar porque a cualquier carrera que vaya, la problemática que se vive en la sociedad debería ser el estímulo por el cual estudiamos, y siempre estará arraigada a las situaciones y problemas reales para los cuales vamos a estudiar. Que descubriera siempre las problemáticas reales, las pautas, aquellas cosas que requieren estudiar para responder. Que nunca piense el estudio simplemente como una salida personal, como una salida individual o para responder requerimientos académicos de la Universidad, sino que eso sirva para profundizar en la propia realidad cotidiana que está viviendo nuestra gente. Asumir que tenemos una responsabilidad. Si estoy en la Universidad, tengo un espacio posible, de poder hacer mejor las cosas, tengo que aprovecharlo, pero no solamente para mí. No cederle al discurso neoliberal que coloca al individualismo, que coloca al criterio del mercado y la mercancía, como el criterio único de valor, y que hace que los conocimientos se conviertan en mercancía, que los estudios se conviertan en mercancía. O que piense en mi futuro solamente con cuánto me voy a vender yo, o cuánto me voy a comprar yo con lo que tengo, sino de qué manera va a servir esto como sentido histórico para el pueblo, para el país, para la historia a defender y con la que hay una responsabilidad. Entonces esa responsabilidad, la posibilidad que la universidad ofrece, yo le recomendaría a ese joven, a esa joven, que no la desperdicie, que la aproveche.

**SECRETARÍA DE  
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA**



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA**